



EL COMANDANTE en jefe de las fuerzas armadas saluda a la Presidente Isabelita de Perón durante una ceremonia de ascensos del ejército.

gentes sindicales en el Ministerio del Trabajo —a escasos metros de la Casa Rosada— para preparar el estallido de una huelga general.

Era el elemento de presión con que contaba Isabelita para "dialogar" con los militares, en una desesperada maniobra por mantenerse en el poder.

El mismo Miguel Unamuno reveló, en forma "reservada", al ingresar al Ministerio del Trabajo: "a ver qué hacen los milicos" con todo paralizado. Ellos saben conducir un tanque, pero no un tren, una fábrica o un camión".

Uno de sus asesores inmediatos acotó: "la señora les ganó la guerra con una docena de palabras. Y ya les mandó decir que mata a quienes intenten apresarla y después se mata. ¿Quién querrá mancharse las manos con la sangre de la señora?", preguntó, mientras salía y entraba al despacho del todavía ministro Unamuno.

El secretario de prensa de la Presidencia, Osvaldo Papaleo —a quien Julio González encargara de manejar la difusión y la propaganda de la huelga general—, eufórico, garantizó a EXCELSIOR que no había movilización de tropas hacia el centro de Buenos Aires:

"Todo eso es mentira de algunos periodistas que están al servicio de los que buscan el golpe de estado. Hay algunos pequeños problemas en las fuerzas armadas, pero ningún tipo de movilización de efectivos ni tanques, ni nada".

Y subrayó en tono de triunfo: "antes de las 12 del mediodía la Presidente se reúne con los comandantes militares y resuelve todo este lío".

Era, entonces, la 1.20 de la madrugada. Y 25 minutos antes Isabel fue apresada en la base del Aeroparque, a medio camino entre la Casa Rosada, en el centro de la ciudad, y la residencia presidencial de Olivos, en las afueras capitalinas. Y ya se hallaba ahí rodeada de sus maletas, preparadas por sus sirvientes, a toda prisa, al final de la noche del martes 23.

En esa madrugada misma, un jet "Fokker" de la Fuerza Aérea Argentina, condujo a María Estela Martínez de Perón a Mesidor, cerca de Bariloche, en los Andes argentinos, mientras una columna de ocho tanques se desplazaba por la avenida Corrientes, pasaba frente a la oficina de EXCELSIOR, y se dirigía a la Casa Rosada, a cuatro cuadras de distancia.

ULTIMAS NOTICIAS

Interesó más el Fútbol que el Cuartelazo

NUEVA YORK, 25 de marzo. (AP)—El periódico "The New York Times" dice en un editorial de su edición de hoy que "fue típico del cinismo con el que muchos argentinos contemplan la política de su país. En Buenos Aires, anoche, el pueblo parecía más interesado en la transmisión televisada de un partido de fútbol que en el derrocamiento de la presidenta Isabel Martínez de Perón por las fuerzas armadas. El libreto era familiar para este golpe largamente anticipado; el único aspecto poco usual fue la remoción de la primera mujer que encabezaba un gobierno en la historia del continente.

En otro párrafo del editorial "The New York Times" dice:

"La ironía es que aparentemente la señora Perón nunca quiso el trabajo al cual se aferró durante 21 meses por lealtad a la memoria de su esposo y al movimiento político que lleva su nombre. Juan Perón forzó la nominación de su esposa como su compañera de candidatura en 1973 como medio de esquivar una difícil selección entre facciones peronistas en disputa.

"Sin experiencia en cuestiones de estado, la señora Perón completó el distanciamiento de la juventud peronista y del ala izquierda del movimiento, censurado por Juan Perón antes de su muerte. Ella provocó a los poderosos sindicatos peronistas con esfuerzos periódicos por controlar la inflación; y ella alienó a muchos seguidores por depender grandemente, de José López Rega, una figura sombría que fue obligado finalmente a renunciar al gobierno y huir del país.